

Figuras de lo humano en el nuevo orden tecnológico

Discusiones sobre el devenir político de nuestra especie

POR MARÍA GABRIELA D'ODORICO

María Gabriela D'Odorico es docente de grado y posgrado en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), en posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y la Universidad Nacional de Rosario. Dicta el seminario "Figuras de lo humano en la comunicación. Discusiones biopolíticas contemporáneas sobre subjetivación, tecnologización e investigación social" en la Carrera de Ciencias de la Comunicación (UBA). Es profesora titular de Filosofía y Estética en Artes del Movimiento (IUNA). Dirige el proyecto UBACyT "La naturaleza humana como dispositivo biopolítico en el tecnocapitalismo contemporáneo" y el proyecto ACyT-IUNA "La naturaleza humana interpelada. Encuentros entre filosofía, arte y tecnología en las discusiones biopolíticas contemporáneas". Es graduada en Filosofía y doctora en Ciencias Sociales, ambas por la UBA. Ha escrito en colaboración el libro *Perspectivas epistemológicas. Un debate en torno a las ciencias sociales* (EUDEBA, 2000), *Indistinciones. Tecnología, naturaleza, administración* (2011) y prepara la edición de su tesis de doctorado *La "naturaleza humana" como dispositivo biopolítico. La utilización de lo humano en la política contemporánea*.

"Voy hacia lo que menos conocí en mi vida: voy hacia mi cuerpo"

Héctor Viel Temperley, *Hospital Británico*, 1987

El vertiginoso desarrollo tecnocientífico que coloniza los más insospechados resquicios de la vida hoy convive con viejas formas de esclavitud y servidumbre. Nuestra experiencia cotidiana enfrenta esa contradicción con alguna perplejidad y también con difi-

cultades para comprenderse como parte del proceso de tecnologización. La humanidad moderna coexiste con figuras de lo humano aparentemente más adaptadas a los nuevos paisajes tecnológicos.

Una violencia singular acaece cuando se presentan como si fueran evidentes acontecimientos incomprensibles. La actual fase tecnocientífica del capitalismo nos somete a experiencias aceleradas de transformación radical de lo cotidiano, de nuestros lazos y de la propia corporalidad que superan, la mayoría de las veces, la capacidad de comprenderlas como un proceso del cual ▶



► formamos parte. Son experiencias en las que convive la naturalización de los desarrollos innovadores con el carácter enigmático de los mecanismos que los ponen en juego. La incertidumbre que impone esta manera de habitar el mundo no genera demasiadas contradicciones respecto de funcionamientos que tienden a autonomizarse y a perfeccionar sus errores a partir del ensayo permanente sobre nuestros modos de vida y nuestros cuerpos. Como lo había adelantado Ludwig Wittgenstein en relación con la divulgación científica, no es tan difícil hacer creer a un público de lectores y espectadores que está entendiendo algo que no entiende. Encuentro en esta afirmación una síntesis de la dificultad específica que, hoy más que nunca, encierra la producción tecnocientífica.

La creciente tecnologización del entorno, entendida como un modo decisivo que asume la política de gobierno de las poblaciones, significa por un lado el diseño químico de nuestros gustos y pasiones, el tratamiento experimental de los estados de ánimo y la biorregulación de los vínculos sociales. Pero por otro lado implica la reaparición de viejas formas de esclavitud, de servidumbre y de sometimiento bajo esta nueva modalidad tecnológica de “toma del mundo”, de los otros y de nosotros mismos. Son viejas contradicciones que en un nuevo contexto nos ponen en otra situación política y reflexiva.

LO HUMANO COMO PROBLEMA FRENTE A LA TECNOCENCIA

Resulta significativo encontrar en la literatura, el cine y las series, desde hace unas décadas, una inteligente obstinación por pensar el carácter revolucionario de la carrera científica a partir de la hipótesis de la fusión o continuidad material entre un entorno cada vez más tecnologizado y las mutaciones de una percepción adaptada –en mayor o menor grado– a esa tecnología. La interioridad humana deja de ser tal porque, mientras se produce a sí misma, crea un mundo que funciona automáticamente y se reproduce cada vez con mayor autonomía. En el marco de esta hipótesis lo humano, tal como lo entendió la modernidad, aparece como un um-

**EL ANTAGONISMO ENTRE LA
RADICALIDAD DE LA INNOVACIÓN
TECNOLÓGICA Y LA PERSISTENCIA DE
VIEJAS PRÁCTICAS DE LEGITIMACIÓN
DE LA DESIGUALDAD PONE BAJO
SOSPECHA, FUNDAMENTALMENTE,
LA NOCIÓN DE NATURALEZA HUMANA
Y SU DIVERSIFICACIÓN EN
EL PENSAMIENTO POLÍTICO MODERNO**

bral de excepcionalidad y de indistinción entre una su-
puesta interioridad afectiva-racional y el mundo exterior
que la contiene. Sumergirse en esta perspectiva implica
experimentar con los límites de un capitalismo cons-
truido como un paisaje tecnológico en el que las expe-
riencias medicalizadas, informatizadas y biológicamente
intervenidas equiparan y superan los mundos literarios
imaginados por William Bourroughs o James G. Ballard.
Mundos que muestran la condición humana moderna
fragilizada, alienante, fragmentaria o, como consideré
en otro momento, un proyecto *imposible* (D’Odorico,
2011). En su lugar irrumpe una nueva adaptación ciber-
nética, un *cyborg*, un animal urbano autointervenido, un
organismo devenido tecnológicamente monstruoso que

**IRRUMPE UNA NUEVA ADAPTACIÓN
CIBERNÉTICA, UN CYBORG, UN ANIMAL
URBANO AUTOINTERVENIDO,
UN ORGANISMO DEVENIDO
TECNOLÓGICAMENTE MONSTRUOSO
QUE LLEVA A PREGUNTARNOS SI ALGO
DE LA HUMANIDAD MODERNA
PERDURA TODAVÍA EN ELLA.**

lleva a preguntarnos si algo de la humanidad moderna perdura todavía en ella.

Sin embargo, no todos quienes comparten esta hipótesis acerca de la continuidad material entre el hombre y la tecnología coinciden en su evaluación acerca del desarrollo tecnocientífico. Así, perspectivas autodenominadas transhumanistas, animadas por un espíritu casi renacentista, abogan por la intervención tecnológica sobre las capacidades mentales y corporales para modificar y atenuar la enfermedad, el envejecimiento, el sufrimiento y, por qué no, la muerte misma (Bostrom, 2005). La preocupación de estos proyectos de mejoramiento humano se centra en el contexto de aplicación científica, frente a él, un desarrollo tecnológico diferencial debe favorecer las producciones con efectos beneficiosos y retardar las que involucren riesgos.

Otras concepciones críticas del humanismo moderno sospechan, a su vez, de los transhumanismos y de las antropotécnicas biopolíticas que se ejemplifican en la reforma genética o en la selección prenatal, procedimientos que permitirían decidir lo humano (Sloterdijk, 2012). Estas perspectivas se inscriben en un poshumanismo que parte del carácter limitado y finito de la especie animal “humana” y, por ende, de todo el desarrollo científico y tecnológico.

Es claro que de persistir en esta hipótesis de la continuidad material entre lo humano y lo tecnológico, nos alejaríamos de la voluntad humanista moderna centrada en una racionalidad que cobra identidad en el afianzamiento de los Estados nacionales y significado moral en el trabajo productivo capitalista. Estas coordenadas determinan que el devenir humano supone atravesar un proyecto formativo y educativo suficientemente estable mediante el cual se ingresa a un mundo en el que los libres e iguales se reconocen entre sí como tales.

Estas ideas tienen hoy nueva voz en demandas humanistas que parten del diagnóstico de un entorno tecnológico hipertrofiado que produce una fragmentación subjetiva inédita. Son demandas que siguen confiando en la ilusión de que las estructuras políticas y económicas podrían ser organizadas sólo bajo el modelo de una sociedad educativa para la ciudadanía y el trabajo.

En esta interpretación compleja y oscura de nuestro presente como un orden tecnologizado las preguntas por lo humano, el humanismo, la humanización del críptico mundo artificial o el advenimiento de nuevas figuras de lo humano-tecnológico cobran nuevos significados. También retoman discusiones filosóficas y políticas que, lejos de ofrecer respuestas, nos instalan en la fragilidad que supone la reflexión sobre innovaciones que se producen independientemente de que se las piense. ►

**EN LA CARACTERIZACIÓN DEL
REFUGIADO, DEL TERRORISTA,
DEL INMIGRANTE, PERO TAMBIÉN
DE LA POBLACIÓN EN RIESGO,
EN EMERGENCIA SOCIAL
O EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD
OPERA ALGUNA CONCEPCIÓN
DE LA NATURALEZA HUMANA.**

► LA "NATURALEZA HUMANA" COMO SUPUESTO PARA LA POLÍTICA

La actividad de la filosofía y de las ciencias sociales enfrenta nuevos límites epistemológicos provenientes de la investigación médica, biológica y neurofisiológica, saberes que hoy construyen y definen la "naturaleza humana". Una categoría que, aunque mutable, establece límites de demarcación para lo humano y permite desprender una serie de figuras diferenciadas y contrapuestas con lo no-humano, la excepcionalidad, la ferocidad o lo monstruoso.

El antagonismo entre la radicalidad de la innovación tecnológica y la persistencia de viejas prácticas de legitimación de la desigualdad pone bajo sospecha, fundamentalmente, la noción de naturaleza humana y su diversificación en el pensamiento político moderno: la condición humana, el humanismo, las ciencias humanas, los derechos humanos, la humanización, entre las más usuales. Los actuales desarrollos de la investigación en las ciencias de la vida como los de la biología genética o la neurofisiología conciben a la naturaleza humana no sólo como una entidad que puede manipularse, intervenir o re-diseñarse sino, también, como algo que puede producirse tecnológicamente.

Estas innovaciones constituyen nuevos insumos teórico-científicos cada vez más precisos que se replican, muchas veces de modo acrítico, en los supuestos acerca de lo humano que soportan la intervención política contemporánea. En la caracterización del refugiado, del terrorista, del inmigrante, pero también de la población en riesgo, en emergencia social o en situación de vulnerabilidad opera alguna concepción de la naturaleza humana. El funcionamiento de esos supuestos en la intervención y en la práctica política puede ser advertido en cuanto a sus consecuencias por lo menos de dos maneras.

Por un lado se invocan ciertos caracteres objetivos propios de la naturaleza de nuestra especie, que serían el germen de los problemas que se replican a gran escala en el orden social. Esa invocación tiene el efecto de interrumpir y disolver cualquier crítica del estado de cosas. Por ejemplo, afirmar que la competencia, el egoísmo o la violencia son rasgos propios de la naturaleza humana, obstaculiza pensar y actuar en función de problemas políticos que son propios de esta nueva fase del capitalismo.

Por otro lado el fenomenal avance tecnocapitalista presenta, en su dimensión comunicacional, una demanda discursiva y argumentativa con contenido humanista hacia las denominadas, históricamente, ciencias del hombre o humanas. Las mismas podrían prestarles un rostro *humano* a los procesos de tecnificación de la vida. En este sentido un nuevo humanismo comienza a configurarse como un campo de fuerzas compensatorias frente a la especialización del conocimiento y la complejización de la división del trabajo.

Los modos en los que la política y la intervención apelan, a través de esos contenidos médico-biológicos a la na-

LOS MODOS EN LOS QUE LA POLÍTICA Y LA INTERVENCIÓN APELAN, A TRAVÉS DE ESOS CONTENIDOS MÉDICO-BIOLÓGICOS A LA NATURALEZA HUMANA, LA DESNUDAN COMO UN DISPOSITIVO DE CARÁCTER BIOPOLÍTICO CON EL QUE SE ESTABLECEN LOS LÍMITES PARA LO NO-HUMANO EN MÚLTIPLES FIGURAS COMO LO INFRAHUMANO, LO BESTIAL O LO MONSTRUOSO.

LA IDENTIFICACIÓN, EL RECORTE Y LA CLASIFICACIÓN DE LA EXCEPCIÓN, ASOCIADA A LA PATOLOGÍA Y A LA DISFUNCIÓN DE LAS POBLACIONES, SE TRANSFORMA EN CONDICIÓN DE POSIBILIDAD PARA UNA INTERVENCIÓN ESTATAL CON FINES INCLUSIVOS. EL DUALISMO INCLUIDO/EXCLUIDO ES LA CLAVE DE LECTURA DEL PROBLEMA DE LA EXCEPCIÓN DENTRO DEL CONTRACTUALISMO POLÍTICO.

turalidad humana, la desnudan como un dispositivo de carácter biopolítico con el que se establecen los límites para lo no-humano en múltiples figuras como lo infrahumano, lo bestial o lo monstruoso. Esa delimitación, claramente dirigida a los procesos de la vida humana, define el blanco para la intervención con fines reformativos, inclusivos o normalizadores según sea el caso.

LA HIPÓTESIS MODERNA DE LA EXCEPCIÓN HUMANA

La conformación de una población urbana que se replica hegemonizada por el discurso médico-científico, según Charles Baudelaire, produce una ebullición de monstruosidades en devenir continuo. Esos monstruos que interrumpen el deambular automatizado son difíciles de detectar incluso para el paseante atento. En un poema desconcertante incluido en *Spleen de Paris* el autor nos presenta a Mademoiselle Bistouri, una joven desconocida que arrastra sorpresivamente al narrador hasta su casa reiterándole sin cesar, como lo hace con todo hombre, que es su "médico". La obsesión de Bistouri despliega un monólogo alienante que puebla de médicos salvadores un mundo que le es homogéneamente hostil. Baudelaire, involucrado desde el lugar de la normalidad médica, se pregunta cómo es posible que, sin tener recuerdo ni conciencia y con total naturalidad, en el agitado centro urbano surjan y se propaguen monstruosidades ingenuas que no parecen ser tales.

La pregunta de Baudelaire muestra la imposibilidad de comprenderse a uno mismo como una excepción, ni siquiera cuando ésta se ha generalizado. Lejos de disolverse en una nueva normalidad, la excepción resiste en tanto sigue presentándose como tal.

La noción de excepción es un sintagma clave para pensar lo humano debido a que puede mantener la suficiente ambigüedad semántica como para significar raro, escaso, sorprendente, monstruoso o excluido según el contexto de aplicación. La afirmación de cierta filosofía moderna que encuentra que la excepción define lo humano y le otorga estatuto normativo es una hipótesis fértil para pensar el problema. Lo humano surgiría como excepción de todo orden de la vida, incluso la animal, pero no sólo porque posea algunas diferencias específicas sino porque es completamente irreductible a esa vida animal. La contraposición entre campos enfrentados y excluyentes como son lo humano y lo animal introduce y refuerza, a la vez, los principales dualismos con los cuales se pensó el hombre durante la modernidad: cuerpo/alma, racionalidad/afectividad, naturaleza/cultura, público/privado; incluido/excluido entre las más significativas.

Giambattista Vico o Søren Kierkegaard entendían la importancia crucial de esta hipótesis y por ello advertían

LA DISTINCIÓN ENTRE LO HUMANO Y LO ANIMAL NO ES SÓLO UNA DEMARCACIÓN POBLACIONAL, AL DESLIZARSE AL INTERIOR DE TODOS Y CADA UNO DE LOS MIEMBROS DE LA ESPECIE ESTARÍA UNIVERSALIZANDO LA PELIGROSIDAD. EL HOMBRE ES LOBO PARA EL HOMBRE PORQUE LA BESTIA HABITA, ANTE TODO, EN CADA UNO DE NOSOTROS.

ron sobre la superioridad de la excepción cuando se quiere explicar una norma. La excepción puede convertirse en un paradigma ejemplar o en un mito para pensar la homogeneidad del orden y, de ese modo, hacer hablar a su tiempo. La excepción es una objetivación que, aunque inhallable, está eternamente presente, conforma un estado de las cosas que envuelve la totalidad de los acontecimientos considerados normales.

Por ello, interpretada en clave biológica y definida por la anomalía física y la patología, la noción de excepción reaparece ahora en el interior del hombre. Lo no-humano, aquello asimilable a la animalidad que define a otras especies, puede ser identificado como algo que acecha en la propia interioridad y se convierte en una amenaza permanente de disolución de lo humano. Mademoiselle Bistouri encarna una excepción que es también un espejo para el narrador porque lo obliga a plegarse a la obsesión médica preguntándose, a la vez, cómo su vida y su escritura cobrarían sentido reflejándose y diferenciándose de semejante manía médica. ►

► El carácter oblicuo, de desviación o de extravío es un recurso primordial para que el mundo de sentido pueda hablar de normalidad y fundamentar un orden homogéneo.

La identificación, el recorte y la clasificación de la excepción, asociada a la patología y a la disfunción de las poblaciones, se transforma en condición de posibilidad para una intervención estatal con fines inclusivos. El dualismo incluido/excluido es la clave de lectura del problema de la excepción dentro del contractualismo político.

Este es el significado más profundo de una administración y gestión de la vida de las poblaciones por el Estado, aquello que Foucault entendía como la constitución de un biopoder, un despliegue del poder que involucra los más insignificantes intersticios de la vida, produciéndola. Así para el biopoder la exclusión es incluyente ya que aquello identificado como excluido aparece vinculado o incluido en el orden bajo su condición de excepción. La gobernabilidad moderna, eminentemente biopolítica, produce, administra y ordena las modalidades de la exclusión.

EL DECLIVE DEL HUMANO MODERNO COMO NUEVA ENCRUCIJADA

La supervivencia y el renacimiento del humanismo actual resultan llamativos después de que la filosofía del último siglo, desde diferentes concepciones, lo interpretó como un obstáculo para comprender el modo en que la tecnología se anuda a la existencia y transforma la subjetividad. Los trabajos de Martin Heidegger contra el humanismo y los análisis de Claude Lévi-Strauss que sentaron las bases del estructuralismo fueron líneas que articularon las discusiones hoy vigentes acerca de la cuestión humana.

Ambas líneas filosóficas, de modos disímiles, advierten en la posición humanista la decisión de apartar de la naturaleza, y por ende de la ferocidad y del salvajismo, a la especie humana. El humanismo presupondría que la figura del *homo ferus* pensada por Linneo, un humano salvaje cuyo aislamiento le impidió desarrollar el habla, es un estado que atenta contra todo proyecto de convertir en humano al animal que somos. Es clara la preocupación de la política contractualista moderna, incluso en sus versiones contemporáneas, por mantener diferenciadas la civilización humana y la bestialidad animal. Esta contraposición supone una ruptura óptica que no sólo explica la relación entre el hombre y su entorno, sino una lucha que se daría en el interior mismo de nuestra especie (Schaeffer, 2009). Por eso la distinción entre lo humano y lo animal no es sólo una demarcación poblacional, al deslizarse al interior de todos y cada uno de los miembros de la especie estaría universalizando la peligrosidad. El hombre es lobo para el hombre porque la bestia habita, ante todo, en cada uno de nosotros.

**BAUDELAIRE, INVOLUCRADO
DESDE EL LUGAR DE LA NORMALIDAD
MÉDICA, SE PREGUNTA CÓMO
ES POSIBLE QUE, SIN TENER
RECUERDO NI CONCIENCIA
Y CON TOTAL NATURALIDAD, EN EL
AGITADO CENTRO URBANO SURJAN
Y SE PROPAGUEN MONSTRUOSIDADES
INGENUAS QUE NO PARECEN
SER TALES.**

**LA NOCIÓN DE EXCEPCIÓN ES
UN SINTAGMA CLAVE PARA PENSAR
LO HUMANO DEBIDO A QUE PUEDE
MANTENER LA SUFICIENTE
AMBIGÜEDAD SEMÁNTICA COMO
PARA SIGNIFICAR RARO, ESCASO,
SORPRENDENTE, MONSTRUOSO
O EXCLUIDO SEGÚN EL CONTEXTO
DE APLICACIÓN.**

**EL HOMBRE ES LOBO
PARA EL HOMBRE PORQUE
LA BESTIA HABITA, ANTE TODO,
EN CADA UNO DE NOSOTROS.**

de los modelos humanistas. Esos modelos no alcanzarían a explicar los nuevos vínculos comunicativos en las actuales sociedades tecnologizadas de masas. Las principales transformaciones políticas y culturales sólo se estarían produciendo marginalmente a través de la lectoescritura, de la educación intelectual para la ciudadanía y de la formación moral para el trabajo en el modelo productivo.

Que la figura moderna de lo humano esté interpelada no invalida, sin embargo, las advertencias humanistas sobre el sentido eugenésico que anima los proyectos de mejoramiento tecnocientífico de la especie. La encrucijada entre una nueva eugenesia o el retorno al humanismo moral da cuenta de la oscuridad de nuestro presente, oscuro como es todo presente para sus contemporáneos. Liberar las fuerzas reales que sostienen la arquitectura tecnológica del poder implica una instancia política –transformadora– en la que, reencontrándose, los cuerpos se reconozcan en un espesor que es también inédito. •

Después de estas críticas, la pregunta por el destino del humanismo y por la necesidad de un nuevo humanitarismo edificante es la interrogación sobre las posibilidades de una nueva antropodicea que devuelva la esperanza de dominar el salvajismo humano. Ello significaría proponer proyectos que, en palabras anticipadas por Friedrich Nietzsche en *Así habló Zaratustra*, naturalicen la relación entre la formación moral e intelectual y el amansamiento de los cuerpos, es decir, conviertan al hombre en el mejor animal doméstico del hombre.

La pregunta por el humanismo exhibe una lógica que define políticamente lo que está fuera de los límites humanos para intervenir con voluntad preventiva. Se presenta así como una pregunta acerca del gobierno de los hombres que distingue las vidas que son o no acreditables dentro de la categoría de humanidad. El gobierno de los hombres se ejerce cuando el Estado homogeneiza bajo el concepto de población una multiplicidad en movimiento que habita urbes tecnologizadas con diferencias sociales crecientes.

La sorpresa de Baudelaire ante la generalización de la excepcionalidad que comenzaba a producir la intervención médica sobre lo social adelantaba, gracias a la ironía, el desfase entre la fetichización de la tecnociencia y las relaciones sociales. Hoy la producción tecnocientífica provoca un nuevo estado de incorporación del lenguaje, de la escritura y de las prácticas que se volvió bastante distante

Bibliografía

- Bostrom, N. (2005). "A History of Transhumanist Thought" en *Journal of Evolution and Technology*, Vol. 14, Nº 1.
- D'Odorico, G. (2011). "El hombre imposible: la 'naturaleza humana' como invención tecnológica" en *Indistinciones. Tecnología, naturaleza, administración*. Buenos Aires, Mnemosyne.
- Schaeffer, J. (2009). *El fin de la excepción humana*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Sloterdijk, P. (2012). *Has de cambiar tu vida. Sobre antropotécnica*. Madrid, Pre-Textos.